

Siempre la pobreza

Cuando hemos superado tantas etapas difíciles como país, reaparece sin que la inviten, la pobreza. Una invitada de piedra. Los que escribimos y opinamos también lo hacemos cada cierto tiempo, describiendo, lamentando, apoyando fórmulas que ayuden a superarla.

Lo mismo sucede con instituciones serias y responsables que trabajan por años en ese delicado tema. Que ocupan los fondos que reciben de buena manera. Porque hemos visto y sabido de todo. Los gobiernos sucesivos hacen otro tanto, especialmente desde el retorno a la democracia en 1990 cuando existía un 38,6% lo que indicaba que cuatro de cada diez chilenos(as) vivían en esa situación, porque la pobreza suele tener rostro de mujer.

Esas cifras fueron reducidas de manera significativa y paulatina hasta un 13,7% en el 2006. El país pudo levantarse y vencerla, pero vuelve, como un destino inevitable, especialmente en América Latina. Chile dio un salto fenomenal, ya no es suficiente. Estallido social y pandemia hicieron su aporte.

La pobreza se mide en encuestas, la más importante es la Casen, cuyos resultados de la última correspondientes a 2024 serán dados a conocer a inicios del 2026. Primitivamente lo serían en agosto de este año.

Los primeros datos emanados de la Comisión Asesora Presidencial para la Medición de la Pobreza, alertan de nuevo. Un 22,3% de la población vive en situación de pobreza. Las cifras, los resultados, las opiniones de los expertos son sumamente valiosas, ni dudarlos, porque aportan las bases para las políticas públicas. También lo es observar aquellas personas, lugares, situaciones que la provocan y que las viven en el día a día. Casa, comida, salud y educación serían los ejes estructurantes. Cada uno de ellos que falle complejiza todo. Ser pobre y ser viejo es también una tragedia.

Los signos de la pobreza más dura se hace evidente en los "sin casa" es decir quienes viven en la calle. Resido en un barrio agradable, cer-

ca de un parque, pero donde encontramos diariamente a personas durmiendo en los portales, en esquinas y calles ciegas, arriba de viejos colchones. Los "rucos", con plásticos y cartones. Pasamos casi sin verlos o condolidos apenas. Es cierto, se los suele erradicar por los municipios o entidades encargadas, pero vuelven. Que hay recorridos solidarios donde se les entrega comida caliente y visitas médicas que los proteja en algo de los rigores del clima. Los hijos de nadie, los dueños de nada.

Si hay una institución que sabe trabajar para erradicar la pobreza es el Hogar de Cristo. Lo reconoció la candidata a la Presidencia de la República, elegida en las recientes primarias, durante su discurso tras la victoria, lo mismo que al de su fundador hace más de 80 años, el jesuita Alberto Hurtado. No resulta comprensible que antes este estado de cosas, la institución esté cerrando casas de acogida en diversas ciudades. Habría que evitarlo.

Hay evaluaciones económicas, sociológicas, políticas para abordar los distintos tipos de pobreza y las más importantes: las morales que todos y cada uno de nosotros nos hagamos en el fondo de nuestras conciencias o de nuestro yo interno. A seguir trabajando, a poner el tema una y más veces en la palestra pública, especialmente en épocas de elecciones. La pobreza no es un designio de

Dios, es una elaboración de los seres humanos y es por tanto una responsabilidad social luchar, sin decaer, contra ella.

La pobreza no es un designio de Dios, es una elaboración de los seres humanos y es por tanto una responsabilidad social luchar contra ella. El tema hay que ponerlo una y más veces en la palestra pública.



MÓNICA SILVA ANDRADE
Periodista